

VIII CONGRESO INTERNACIONAL CONVERGENCIA, MOVIMIENTO LACANIANO POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?

Barcelona, 24 25 26 y 27 de mayo de 2023

Enrique Rattín

Escuela Freudiana de Montevideo

“Ética de lo real, poética y política del acto analítico”

Lacan en 1967 planteaba un fracaso del pensamiento en relación con el horror, de "lo que se desarrollará como consecuencia de la reelaboración de los agrupamientos sociales por la ciencia", vaticinaba una universalización y una "extensión cada vez más dura de los procesos de segregación" contemplado a través de los medios de la ciencia y que la clínica permite vislumbrar "nuevos síntomas", en relación con el contexto de nuestra modernidad.

Estos avances de la ciencia se reflejan no sólo en un malestar en y de la cultura sino también en una práctica cada vez más extendida de la segregación, el racismo y el odio.

Entonces, ¿qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?

Hoy enfrentamos segregación y racismo. Es el odio a las versiones del goce organizadas por otros discursos. Cada discurso se prefiere a sí mismo, su propia moral y se justifica como el mejor. Según Lacan cada discurso encierra su narcisismo y sólo desde otro discurso se puede interpretar lo que sucede en un lazo social. En 1973 anunció que en el racismo se trataba del tratamiento del goce y su rechazo a partir de un zócalo construido en una lógica paranoica.

“En el desconcierto de nuestro goce, sólo está el Otro que lo sitúa, pero lo está en la medida en que estamos separados de él. De ahí los fantasmas inéditos, cuando no se

mezcla. Dejar a este Otro su propio modo de goce es lo que sólo podría hacerse no imponiéndole el nuestro, no teniéndolo como subdesarrollado. [...] Dios, al recobrar la fuerza, acabaría por ex-sistir, eso no presagia nada mejor que el retorno de su pasado funesto” Digamos entonces hoy, que nuestro goce está fuera de lugar y el goce del Otro es un problema; lo que provocan el retorno de un dios oscuro que convoca al odio.

En “*Televisión*”, sugiere que es el desprecio al prójimo, es el odio a quien difiere en su goce, que es por tanto Otro, todo racismo implica estos dos afectos y tiene lugar a nivel colectivo. A eso Lacan lo llamó el “racismo de discursos en acción”. La concepción analítica del lazo social plantea que las razas son fabricaciones de los discursos y en ningún modo biológico por estar ligado a la consistencia de ellos. Hoy tratamos con la fabricación del discurso de la ciencia, la omnipresencia de sus gadgets correlativa a una "falta en goce", como lo planteaba en “*Radiofonía*”

Efectos combinados del “discurso capitalista” y el “cientificismo neoliberal” intentan abandonar la dimensión del sujeto al incidir en su relación con el lenguaje que condiciona su inconsciente. Impacto en la subjetividad del que se podrían obtener objetos de consumo que mantendrían la ilusión de que seríamos liberados de la falla que singularmente nos constituye como sujetos.

El dominio de las neurociencias biológicas y cognitivas pretenden estar al mando del lazo social. Basta citar las tesis relativas a la etiología orgánica multifactorial del autismo, el papel de los neurotransmisores en la esquizofrenia, o el factor biológico en la psicosis maniacodepresiva.

Pero lo humano implica el sujeto: es lo que habla del individuo, habla a los demás, y recibe su ser al asegurarse de la existencia del Otro, anterioridad lógica del lenguaje sobre el sujeto. No habrá sujeto y menos aún va a poder hablar, si la "realidad" del infans no se encuentra con el lenguaje bajo la forma de los discursos concretamente sostenidos por sus

padres, es la construcción de la lengua, significantes que lo representan y palabras que lo evocan.

Su supervivencia como sujeto hablante depende del Otro: esto es lo que imaginará al dar forma a este Otro: paterno, divino, filosófico, ideológico o político social. El neurótico simboliza este anclaje necesario en el Otro bajo la forma de una dependencia que resume el vínculo con el padre. Es lo que Freud inventó bajo el nombre de complejo de Edipo y que Lacan formuló claramente con su borromeo envolviendo el objeto a.

Comienzo necesario a la función social, un precipitado de todas las soluciones inventadas por los hombres para dar cuenta de esta alienación constitutiva del sujeto, que al hablar escapa de las garras del Otro subvirtiendo su discurso; proceso alienación-separación.

Entonces: ¿cómo pensar en lo ético del lazo social sin que dicho lazo se deshaga en la veta de las singularidades?

La cuestión del lazo social es inseparable de la estructura del sujeto. El neurótico es el sujeto adaptado al modernismo gracias al lenguaje. En su seminario sobre la transferencia Lacan propuso una articulación del sujeto a lo social que anticipa el discurso: la sociedad funciona por represión, lo que alimenta la neurosis del sujeto que actúa por "la" represión; pero es también lo que empuja al neurótico a las innovaciones culturales, que consisten en la invención de nuevos arreglos con el goce, o de nuevas perversiones que provocan a su vez una nueva represión de la sociedad, y así sucesivamente.

Pero el psicoanálisis es revolucionario en tanto su acto incluye lo poético y bajo el sustento ético de lo Real, haciendo surgir, una dimensión ética profunda permitiendo aliviar o hacer desaparecer el padecimiento. Es una ética orientada al nivel subjetivo de una responsabilidad implicada en el propio sufrimiento. Implicarse en relación con los propios síntomas hasta el extremo máximo, es lo que caracteriza a un análisis. El campo del goce

que se deriva de allí determinará la finalidad de cada cura: es un tratamiento del goce y de la ética que supone tomarlo a su cargo en lo singular y lo social.

Lo poético es que el sujeto es esencialmente un hablante ser. Por eso escuchar forma parte de la palabra. La resonancia de la palabra es algo constitucional, propuso Lacan. A partir de que alguien entra en análisis prueba de que ese sujeto siempre ha escuchado. El sujeto con su síntoma porta un goce inscripto singularmente en su discurso, síntoma que podrá hacer lazo social, o por lo contrario podrá obstaculizarle al sujeto para establecer ese lazo.

Hay una ética de lo real en un análisis, así como en la transmisión posible del psicoanálisis e intervienen lo Real, Simbólico e Imaginario. No es matemáticas, ni medicina, ya que el saber hacer ahí, *savoir y faire*, concierne más a un artesano que a un científico. Transmitir en psicoanálisis está determinado por una división que produce un resto irreductible que pone en la causa a la lengua, por vía de la metáfora y en el pasaje del sentido a un no sentido. Es la poiesis articulada a la interpretación. Es leer la poesía que socava la noción clásica del verso, destruye la sintaxis, fragmenta la frase y puede disponer visualmente el lenguaje de otra manera (*autrement*) en el espacio de lo escrito en cualquiera de las formaciones del inconsciente.

La puesta en práctica de la regla fundamental es un estallido de la continuidad del discurso que produce una naturaleza interrumpida que se revela sin funciones normativas, las palabras se encuentran gravitando solitarias y terribles con el enorme peso de su densidad semántica. Es una desarticulación del lenguaje, en que se distorsionan, multiplican y complejizan los significantes hasta llegar a cierto hermetismo. Se pierden los vínculos lógicos entre las palabras, las cuales condensan una diversidad de sentidos latentes y se disponen a veces en un sueño, ideográficamente espaciándose en distintas direcciones, donde las mayúsculas aparecen en medio de la frase o de la palabra. A su vez la ortografía se vuelve idiosincrática, los neologismos y el registro coloquial aparecen en contextos inesperados para imprimirle la singularidad idiomática a la poética de cada inconsciente.

Lo político del acto analítico es que, en cada análisis se trata de lo contingente. Podemos distinguir aquellas proposiciones que son siempre verdaderas llamadas necesarias, de aquellas que pueden ser a veces verdaderas y a veces no verdaderas, a las que llamamos contingentes. Para el psicoanálisis la contingencia está pensada de manera positiva, ya que es la ausencia de necesidad, mientras que, para los filósofos, la contingencia es vista negativamente. La contingencia quiere decir no ser tomado completamente por el orden de necesidad.

Los factores contingentes en la transferencia producen un desvío de la necesidad. El analizante tiene una iniciativa de creación en la dirección de su deseo y el analista asume el riesgo de dejar introducir la repetición. La responsabilidad ética por la transferencia es el punto crucial. La vida pulsional puede de este modo ser reorganizada, a partir de la movilización, la elección y la creación de factores contingentes.

La práctica del psicoanálisis es una posibilidad de reflexión sobre la contingencia y la responsabilidad. Es ético tomar la relación transferencial como escenario de la observación de lo contingente, de la especificidad de las relaciones del sujeto con su goce, como fruto de aquel primer encuentro del cuerpo con el significante fálico que tuvo por resultado un cuerpo sexuado al encuentro con otro ser sexuado.

Un análisis lleva a una extenuación de ciertos goces haciendo posible que en el analizante surja y se ponga en acción la función deseo del analista. Lo ético es que hay una responsabilidad inconsciente compartida entre estos dos lugares de la transferencia, una transposición de las dificultades de la vida amorosa en el espacio de cada cura.

Montevideo, marzo de 2023

erattin952@gmail.com